

XI JORNADAS DE ANDALUCÍA Y AMÉRICA
«HUELVA Y AMÉRICA»

La Rábida (Huelva). 9-14 de marzo de 1992

Tras la celebración de estas XI Jornadas de Andalucía y América en la Universidad Hispanoamericana de la Rábida, Huelva, cuna del descubrimiento colombino, puede estar segura de haber profundizado en el conocimiento de su historia y de su vinculación con el Nuevo Mundo. La presente edición de estas tradicionales jornadas estuvo consagrada a esta provincia, y en especial a su serranía, sobre la que abundaron las comunicaciones, lo cual es de justicia, dada la atención que merece.

La organización y dirección corrió una vez más a cargo del doctor Bibiano Torres Ramírez, quien hizo posible esta celebración, junto al Patronato Provincial del V Centenario, con la colaboración de la Diputación Provincial de Huelva, los Ayuntamientos de Huelva, Ayamonte, Aracena, Lepe, Moguer y Palos de la Frontera, la Universidad de Santa María de la Rábida, y El Monte-Caja de Ahorros de Huelva y Sevilla.

El contenido académico de estas jornadas estuvo compuesto no sólo por comunicaciones americanistas, ya fueran de historia o de historia del arte, sino además por otras disciplinas como la antropología y la geografía, referidas también a la provincia de Huelva.

Las jornadas se celebraron en la Universidad Hispanoamericana de la Rábida, y en las dependencias de varios de los ayuntamientos visitados, con la presidencia de sus respectivos alcaldes, los excelentísimos señores José Oria Galloso en Lepe, Francisco Díaz Olivares en Moguer, Isaías Pérez Faldañas en Ayamonte, y Pilar Pulgar en Palos.

La inauguración, celebrada en el salón de actos de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de Huelva (antiguo convento de la Merced) en la tarde del lunes, 9 de marzo, contó con los excelentísimos señores Domingo Prieto García y Juan Ceada Infantes, presidente de la Diputación provincial y alcalde de Huelva, respectivamente, y con el organizador de las jornadas, el doctor Bibiano Torres Ramírez.

El profesor Francisco Morales Padrón inauguró las Jornadas con su conferencia «La repercusión del descubrimiento». En ella ofreció las visiones del indígena en las primeras cosmografías del Nuevo Mundo, a tenor de los descubrimientos de distintas culturas, en un avance progresivo hacia la humanización de la consideración del indígena y en contra de las teorías aristotélicas; y gracias a las primeras noticias de los descubridores que contribuyeron a forjar la imagen de un Nuevo Mundo, en lo que tuvieron participación desde un principio los intelectuales europeos, ajenos a la tradición cultural española, al contexto del pueblo descubridor.

Comenzando por las comunicaciones de contenido americanista, se han presentado estudios referidos tanto a las vinculaciones de la metrópoli con las colonias, como a temas específicos de estas últimas. Entre los primeros estudios hemos conocido «Vida familiar y economía doméstica en Huelva ante la Carrera de Indias (1600-1800)», de David González Cruz y Manuel José de Lara Ródenas. Una reflexión en torno a la llamada historia de las mentalidades y lo cotidiano, que quizá no sea otra cosa que llevar hasta sus últimas consecuencias la llamada «historia grande», en un acercamiento real a la vivencia colectiva de una inmensa mayoría ante un fenómeno histórico como la llamada de las Indias.

Antonio Miguel Bernal, en su «Crédito y financiación de las primeras expediciones marítimas del litoral onubense», demostró cómo las necesidades crediticias de la navegación en la era de los descubrimientos contribuyeron al incentivo de un capitalismo naciente, que en las costas de Huelva ya estaba en contacto con las grandes compañías europeas.

La necesaria reivindicación del complemento entre los archivos locales y el Archivo General de Indias la hizo Diego Roper Regidor en su estudio «Documentos americanistas en los archivos onubenses: El archivo histórico de Moguer».

Manuel Moreno Alonso hizo una reseña humana de la aventura indiana de algunos desconocidos onubenses de la Sierra, en su trabajo «Hombres de la Sierra de Huelva en el Nuevo Mundo».

Concepción Hernández Díaz, en su «Avatares de las flotas de Indias por las costas onubenses», abordó un aspecto poco considerado de los naufragios en la Carrera de Indias: los acaecidos en las costas onubenses. Algo que haría volar la imaginación de cualquier buscatesoros.

Carmen Pareja Ortiz, también en la línea de la historia de lo cotidiano, nos deleitó con los «Aspectos de la vida cotidiana de las mujeres de Huelva en las Indias», en concreto las mujeres de Lepe.

Magdalena Guerrero, con su análisis de «Los onubenses en el Cádiz del siglo XVIII», hizo otra reflexión sobre el impacto colectivo de la atracción del Nuevo Mundo.

Félix Sancha Soria y Enrique Agudo Fernández trataron del «Vínculo fundado por Don Pedro Gupil de Herrera en ciudad de Moguer (1687)», en el que pusieron el ejemplo de un mayorazgo cuyo fundador tenía interés en la Carrera de Indias, y estudiado gracias a fuentes privadas. El posterior debate, dadas las especiales circunstancias que rodearon la muerte del protagonista, sirvió para una fructífera reflexión sobre la naturaleza de lo histórico y lo legendario.

Lutgardo García Fuentes, con su estudio «Presencia de la marinería onubense en las flotas de Indias», hizo una elocuente demostración histórica de que Huelva no recibió en la explotación del Nuevo Mundo una compensación proporcional al protagonismo que tuvo en su descubrimiento, a diferencia de otras regiones marineras, como el País Vasco, a las que beneficiaron

medidas como las referentes al tamaño y tipología de las embarcaciones para la Carrera de Indias. Y a la luz de esta dialéctica, según el autor, deben analizarse muchos documentos sobre el particular.

Elisa Jiménez Jiménez, con su trabajo «Onubenses en el Real Colegio de San Telmo de Sevilla», ofreció un detallado estudio sobre la participación de los onubenses en la composición de los cuadros de pilotos de la Carrera de Indias, y sobre la función social del Colegio, auténtica incluso de los futuros pilotos. Lo que quizás evoque un rasgo mercantilista de la Corona que trató de aprovechar útilmente el potencial demográfico de la nación.

En una temática similar a la anterior, Carmen Borrego Plá en su comunicación «La Casa de Contratación y Huelva. Facultaciones para Indias», completó la panorámica de la formación de los pilotos de la Carrera de Indias, sus grados técnicos, y su cualificación, a través de las facultaciones, estudiadas de 1577 a 1700, que les habilitaban para ejercer su oficio. Y destacando entre estos pilotos varios precedentes de Ayamonte.

Con «Iconografía de los lugares colombinos onubenses en las repercusiones artísticas del Descubrimiento», José María Medianero Hernández hizo un estudio de lo que puede ser una entelequia, pues el protagonismo del Almirante de la Mar Océana acapara la atención de los artistas en unos repetidos estereotipos de los momentos estelares de su presencia en Huelva, relegando la presencia de fondo de los escenarios onubenses en muchos casos a una mera idealización, y no carentes, además, de habituales anacronismos.

María del Carmen Heredia Moreno hizo una «Valoración de la platería hispanoamericana de época colonial en la provincia de Huelva», poniendo en relación piezas presentes en las iglesias onubenses, fruto de donaciones de indios, con focos artísticos americanos, a pesar de que muchas de estas piezas carecen del sello de quintaje y del punzón de autor. Lo que significó una llamada de atención sobre la necesidad de seguir estudiando el mecenazgo indiano en España, para proceder a los necesarios estudios comparativos entre las donaciones.

Otras comunicaciones versaron sobre contenidos referidos específicamente a las Indias. Así, Francisco Núñez Roldán dio a conocer la biografía de «Pedro Ponce Carrasco, obispo onubense en Santiago de Cuba», en una reseña de su venal, interesante e interesado paisano (de Puebla de Guzmán); víctima y protagonista a la vez de unas convulsiones políticas, que en el último tercio del siglo XVIII, aun siendo generales a Hispanoamérica, tuvieron especial reflejo en Quito, la segunda mitra de don Pedro Ponce Carrasco.

Francisco Castillo Meléndez trató de «José Félix Martín Romero, un cura de Jabugo en la Nueva España», otro ejemplo más de la descompensación del regío patronato hacia un fiel servidor de la Cruz, de vida abnegada, y que tuvo que sufrir la frialdad de la maquinaria institucional borbónica.

María Angeles Eugenio Martínez ofreció una ponencia sobre «Una empresa de perlas: los Barrera en el Caribe», en la que hizo un análisis de las formas de esclavitud de los indígenas al servicio de las iniciativas de negociantes andaluces.

Algunas ponencias se han ocupado de variadas temáticas referentes a la historia onubense como la de Antonio Herrera García que se refirió a «La donación del Señorío de Aracena al Conde Duque de Olivares, tras la magnificada victoria de Fuenterrabía en 1638».

Rodrigo Fernández Carrión estudió «La hacienda municipal en la provincia de Huelva en el siglo XIX», en una época en la que la desamortización y la desarticulación de los patrimonios comunales afectaron gravemente a los ingresos de los municipios.

Antonio García Benítez se centró en los «Orígenes y vicisitudes de la devoción religiosa popular en Alájar», dando a conocer prácticas de esta religiosidad de remotos ancestros, y que perviven aún. No en balde pertenecen a lo que se da en llamar estructuras de larga duración.

Remedios Rey de las Peñas dio en su ponencia «Del caos al orden: labor de recuperación del patrimonio documental en la provincia de Huelva», una panorámica del denodado esfuerzo de lo que debe pasar de ser excepción a convertirse en norma: la recuperación, catalogación y adecentamiento de los archivos locales andaluces. En una necesaria colaboración con el mecenazgo de las instituciones, en este caso los correspondientes Ayuntamientos y la Diputación de Huelva.

La ponencia de Manuel Romero Tallafigo «Huelva en la historiografía sanluqueña», fue un adelanto de un proyecto de edición paleográfica del manuscrito de la obra «Historia antigua y moderna de Sanlúcar» (1760), del sanluqueño Velázquez Gaztelo que, formado nada menos que entre los benedictinos de St. Maur, trata detalladamente múltiples aspectos de la costa onubense. Con una metodología tal que nos advierte a los historiadores actuales que somos menos modernos de lo que creemos.

Se han presentado varias ponencias de Historia del Arte referidas a diversos monumentos onubenses. Teodoro Falcón trató del «Convento de la Merced. Ayer y hoy», es decir, desde su fundación en el siglo XVII hasta su actual restauración sobre la que hizo constructivas reflexiones.

Juan Miguel González Gómez, José María Morillas Alcázar y José Roda Peñas se ocuparon de la más significativa devoción onubense, la Virgen de la Cinta, y dieron una completa visión del contenido artístico que la rodea. El primero trató de «El Mural de la Virgen de la Cinta. Su proceso de restauración», el segundo se ocupó de «La decoración cerámica del Santuario de la Cinta de Huelva», y el tercero dio a conocer diversos aspectos de «El paso procesional de la Virgen de la Cinta».

José Manuel Rodríguez Gordillo trató del «Tabaco en las comarcas occidentales del Reino de Sevilla», poniendo de relieve la importancia de este producto en el Antiguo Régimen, como importante fuente de ingresos para la Corona, y como producto colonial por excelencia. No en balde, el tabaco dio lugar a una insólita manifestación industrial del imperio americano de España: la Real Fábrica de Tabacos de San Fernando de Sevilla.

Antonio Luis López Martínez centró su estudio en las «Dificultades eco-

nómicas del Convento de Santa María de Gracia en la primera mitad del siglo XVIII». El autor puso de relieve que los factores de decadencia de esta institución onubense estuvieron en íntima relación con las variaciones sufridas por los ingresos procedentes de títulos de renta, que suponían las tres cuartas partes de los ingresos, como los réditos de censos, rebajados por la Corona del 5 % al 3 % en 1705.

En estas jornadas se han destacado diversas ponencias de contenido geográfico. El profesor José Manuel Rubio Recio, con su ponencia «Problemas de protección y conservación de la Naturaleza en Iberoamérica. El caso de Costa Rica», hizo una contundente llamada de atención sobre la degradación en el pulmón de la humanidad que es Iberoamérica, a través del ejemplo de Costa Rica, que ha adoptado medidas como la declaración de espacios naturales protegidos en cerca de un quinto de su superficie nacional. Lo cual, como se trató, no tiene por qué estar reñido con el desarrollo económico.

Francisco Velázquez Clavijo, con su ponencia «Uso y gestión racional y ecológica de un espacio serrano. La ganadería en la Sierra de Huelva», hizo una original y «trashumante» reseña geográfica (en lo que sienta precedente en estas jornadas) con una magnífica proyección de imágenes: el propio escenario natural de la serranía onubense, visitado al efecto. Y en la que el autor precisó conceptos como maquis, garriga, o dehesa sucia o limpia. A la vez que valoró con optimismo el futuro de lo que ha de ser el principal recurso del área: la producción chacinera de excepcional calidad.

Rosalía Bejarano Palma completó la visión geográfica de la sierra onubense con su ponencia «Los recursos naturales de la Sierra de Huelva. Comarca de Aracena». Lo que dio ocasión para conocer un compendio de los diversos aspectos climáticos, orográficos, edafológicos y fitológicos de este territorio onubense.

Juan A. Márquez Rodríguez, con su estudio sobre «Estrategias de desarrollo regional en Huelva e Hispanoamérica», se ocupó de diversos aspectos de la profunda problemática económica y social de Hispanoamérica, apoyado en estudios de la CEPAL, poniendo en relación los países de esta región del mundo con algunos aspectos del desarrollo económico de la provincia de Huelva.

A este contenido académico hay que añadir el conocimiento que hemos obtenido de muchos de los rincones históricos y artísticos de la provincia, ya fuera en Moguer, Ayamonte, Palos, Aracena o Aroche, donde hemos degustado sobre todo del gótico y el mudéjar onubense, ilustrados con las explicaciones de diversos estudiosos locales, y de los compañeros de Historia del Arte, como el profesor González Gómez en el convento de Santa Clara de Moguer, o el profesor Medianero Hernández en las improvisadas inquisiciones con las que fue «acosado» a lo largo de una bella y fructífera excursión por la serranía onubense. Y los onubenses, tanto las autoridades de las localidades visitadas que nos agasajan calurosamente, como los propios compañeros que han participado en las jornadas, se han mostrado como unos magníficos anfitriones.

La hospitalidad palerma y el profesor Horst Pietschmann pusieron broche de oro a las XI Jornadas de Andalucía y América el sábado 14 de marzo de 1992, víspera del 499 aniversario del regreso de los Pinzón y Colón al puerto de Palos. Otra magna efemérides, la conmemoración del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América a través de un testigo alemán: Johan Fasternrath, fue el motivo de la amena conferencia del profesor Pietschmann. Y en la que nos dejó como consolidación ante las vicisitudes que contrarían el perfecto funcionamiento de nuestra actual conmemoración que hechos similares ya ocurrían entonces: como los problemas de navegación de los émulos de las naves descubridoras.

Precisamente, en coincidencia con la celebración del regreso a Palos de los Pinzón y Colón en su primer viaje descubridor, las futuras XII Jornadas de Andalucía y América pretenden ser, en su temática y en su contenido, un compendio y un balance de las anteriores.

Pero unas jornadas como éstas no sólo ofrecen un riguroso contenido académico, sino también un inolvidable contenido humano. Y como cualquier celebración de este talante que muestra un resultado satisfactorio en ambas vertientes, también deja un pequeño poso de tristeza: la añoranza de los gratos momentos disfrutados, la despedida de los compañeros conocidos.

LUIS VICENTE PELEGRÍ PEDROSA

VII SIMPOSIO HISPANO-AUSTRIACO
«ESPAÑA, AUSTRIA E IBEROAMERICA, 1492-1992»

Innsbruck (Austria), 16-20 de marzo de 1992

Continuando una tradición académica iniciada doce años atrás, esta séptima versión de los Simposios Hispano-Austriacos ha reunido a una treintena de catedráticos e investigadores de ambas nacionalidades en Innsbruck, la histórica residencia imperial del Tirol. Con motivo del quinto centenario de la gesta colombina, se escogió para la reunión de este año el tema de las relaciones de España y Austria con el mundo iberoamericano, a partir del «encuentro» de 1492. La convocatoria dio lugar a interesantes y sugestivas comunicaciones, que desde variados ángulos enfocaron las relaciones de «ida y vuelta» entre el viejo y el nuevo continente, promoviendo encendidos debates sobre el modo más correcto de aproximarse a la problemática de la colonización española de América.

La dirección del simposio estuvo a cargo del profesor Wolfram Krömer, del Instituto de Romanística de la Universidad de Innsbruck, entidad que